

recurre a todo; sabe adular, sonreír afablemente, inclinarse... No en vano hemos sido domesticados e imbuidos de una moral cristiana y absurda.

¡Un hombre que muere acosado por el hambre! ¿Hay nada más horrible? Y, sin embargo, parecería cursi indignarse. El hecho está a la orden del día. ¡Cuántas tragedias pasan inadvertidas, análogas a la del joven poeta! ¡Cuántas vidas desaparecen diariamente en el torbellino de la lucha por la existencia, sin haber tenido siquiera el honor de ser señaladas en el mísero rincón que los periódicos dedican a los hechos diversos!

El hambre es un monstruo que está en acecho de los hombres independientes. León Deubel, que era

uno de éstos, ha perecido entre sus garras. La muerte del hombre en semejantes condiciones es ya un suceso sensible; pero si además, como parece, hay que lamentar la pérdida de un poeta auténtico, es el momento de exclamar, como el otro, que los buenos se van mientras... quedan entre nosotros toda una serie de bardos pasados por agua, faltos de virilidad y exhaustos de talento. Sin duda, si León Deubel hubiera templado la lira para dedicar odas a soberanos y madrigales a princesitas tristes y pálidas, hubiera sido otra su fortuna. Quiso ser independiente y elevarse sobre la frivolidad de sus contemporáneos, y de ahí su desdicha.

Así va este pícaro mundo.

Noé Desmenjes.

Para que se compare

Cómo se conducen los "Civilizados"

De varios periódicos diarios cortamos y pegamos los siguientes telegramas:

"La operación fué habilísima: se llevó a los rebeldes a un terreno a propósito para que maniobrara la caballería, y envueltos por ambas columnas, se les hizo durísimo fuego de cañón y de fusil.

Después los persiguieron los escuadrones de las tropas regulares indígenas de Melilla, que completaron el triunfo haciendo, además, grandes destrozos, pues incendiaron todas las mieses del campo enemigo."

* * *

"Ante el ímpetu de las tropas regulares indígenas, los cabileños huyeron a la montaña, pero fueron perseguidos hasta sus aduares, donde cayeron muertos a montones.

Los soldados indígenas cortaron hasta 75 cabezas, metiéndolas en sacos para llevarlas como trofeos de guerra.

Después, cuando redujeron a ce-

nizas los aduares, las mujeres, aterrorizadas, huían con sus hijos en brazos."

* * *

"El bombardeo fué terrible. El **Reina Regente**, sobre todo, hizo destrozos enormes con el fuego de su artillería.

Los disparos hiciéronse primero contra la aldea El Hamna, siguiendo luego a Belaixir, Gabubin, Hasania, Aguetian y los aduares de Taala. También ha sido destruido el fondak de Z'Drara.

Han sido arrasadas muchas casas, destruidos muchos sembrados y muerto una gran cantidad de ganado.

Los cabileños y sus familias huían desolados, internándose en las montañas.

El **Reina Regente** hizo 320 disparos de cañón. Las casas saltaban al impulso terrible de las granadas; los peñascos también saltaban, hechos añicos, mientras los aduares eran reducidos a escombros e incendiados.